

Frauke Gewecke\*

## ***Literature on the Move: acerca de las prácticas culturales de los latinos en Estados Unidos***<sup>1</sup>

### **1. Conceptos y perspectivas de investigación: enfoques hemisféricos, transatlánticos y transétnicos**

*Literature on the Move. Comparing Diasporic Ethnicities in Europe and the Americas*: así reza el título de un volumen que se publicó en 2002 en Alemania<sup>2</sup> y que reúne unos treinta ensayos cuyo enfoque es doblemente significativo. Revela, por un lado, el interés creciente que han despertado en Europa las minorías étnicas y denota, por otro, una nueva perspectiva estudiando las literaturas “migrantes”, étnicas o diaspóricas, como fenómeno global que cruza fronteras tanto regionales como nacionales. Ese mismo afán de escapar de las limitaciones inherentes al concepto de identidad étnica relacionada a una sola región o nación (de origen), caracteriza también algunas de las más recientes publicaciones acerca de los *Hispanics* o latinos en los Estados Unidos, entre ellas como la de mayor interés, el volumen colectivo organizado por Juan Poblete, *Critical Latin American and Latino Studies* (2003, University of Minnesota Press). En su extensa introducción, Poblete proyecta nada menos que darles una nueva dirección a los *ethnic* y *area studies* norteamericanos llegando a conceptualizar, para los latinos, un nuevo paradigma “panétnico” y lo que él denomina “a new Americanism”.

De primera intención, Poblete saca en claro que los *ethnic* y *area studies* en EE.UU. remiten al concepto y a la realidad de un colonialismo interno, ya que “etnicidad” se define en oposición a y como desviación del *mainstream* angloamericano considerado *non-ethnic*, y los estudios de área ocupan los márgenes en oposición a y por delimitación de un centro que define, para el cuerpo social en su conjunto, la “nacionalidad”. La asevera-

---

\* Frauke Gewecke, co-editora de *Iberoamericana*, es profesora de Literaturas Románicas en la Universidad de Heidelberg. Últimos libros publicados: *Christoph Kolumbus* (Frankfurt/M.: Suhrkamp BasisBiographie 2006); *Die Karibik. Zur Geschichte, Politik und Kultur einer Region* (3ª edición revisada y actualizada, Frankfurt/M.: Vervuert 2007; una traducción española está en preparación).

<sup>1</sup> Una anterior reseña colectiva acerca del tema, que toma en cuenta unas sesenta obras publicadas entre 1996 y 2001, apareció en *Iberoamericana (nueva época)* I, 3 (2001), pp. 205-227 y I, 4 (2001), pp. 179-202.

<sup>2</sup> El volumen, editado por Dominique Marçais et al., fue publicado por el Universitätsverlag Winter, de Heidelberg, la editorial alemana que más ha contribuido al conocimiento de las literaturas de las minorías étnicas en EE.UU. y de los latinos en particular. (Para un examen más detallado del volumen publicado por Marçais et al. véase abajo.)

ción y promoción de una identidad étnica particular y con ello los estudios étnicos dedicados a la misma, han tenido y siguen teniendo su fundamento y justificación en cuanto expresión de autonomía cultural e instrumento de resistencia o de lucha de clases; sin embargo, Poblete opta por el paradigma panétnico de *Latino Studies*, “[which] posits itself as the analytical space where borders themselves can be investigated and with them all kinds of transnational, translingual, and transcultural phenomena” (p. xv). Ese enfoque responde, según Poblete, a la era actual de globalización y los consiguientes procesos de hibridación cultural, lo que llama –siguiendo a James Clifford (*Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, 1997) y Edward Said (“Reflections of Exile”, 1984)– “a contrapuntual dwelling in/of modernity, where the homeland is not simply left behind but enters into multidirectional processes and configurations” (p. xx). Sería un enfoque plural que abarcaría tanto a los latinos en EE.UU., los *Latino United States*, como a Latinoamérica y España (a causa de la inmigración masiva reciente de latinoamericanos) para configurar “a cultural and political space of transamerican and transatlantic scale” (p. XXI): “a globalized Latino America [...] as the confluence of both historical developments that have led to a self-conceptualization as a region and contemporary processes of circuit and community formation” (pp. xxxv-xxxvi).<sup>3</sup>

Varias contribuciones al volumen están directamente relacionadas con los criterios expuestos por Poblete. Walter D. Mignolo, comparando el proyecto del Pensamiento Crítico en América Latina con los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos y los *Latino/a Studies*, expone una “genealogía” del conocimiento científico con sus respectivos centros geopolíticos de enunciación, puntualizando que *Latino/a Studies*, tradicionalmente identificado con el paradigma de *ethnic studies*, “is precisely not the location of the knower but the location of the known”. Mas el cometido de los *Latino/a Studies* sería precisamente “[to turn] the place of the known into the location of the knower” (p. 46). George Yúdice analiza la institucionalización de los estudios étnicos y de área en el contexto de las estrategias políticas y económicas de los Estados Unidos durante y después de la Guerra Fría, formulando duras críticas en cuanto a la ideología del multiculturalismo: por un lado, “multiculturalism soon became a quick rhetorical fix of symbolic inclusion and very little material gain” (p. 79); por otro, la rearticulación del paradigma en tiempos actuales “construes culture and diversity as market factors important for economic productivity” (p. 87). Angie Chabram-Dernersesian repasa las múltiples visiones críticas que fueron expuestas respecto de los conceptos de “latino” y “latinidad” o *latino-ness*, haciendo patente que de ningún modo son aceptados de mutuo consenso. Ella opta por una posición conciliadora. Consta las posibilidades inherentes a los *Latino/a Studies* “as a kind of megaspace” y admite la validez del concepto de *Latino/a*: “lies in its ability to access multiple social identities and their realities in political study”. Pero, según su

<sup>3</sup> Para una conceptualización ulterior de un espacio hemisférico “Latino Americano” véase el dossier “Los Latino Americanos en una perspectiva global-hemisférica”, coordinado por Juan Poblete, en: *Iberoamericana (nueva época)* V, 17 (2005); y, también editado por Poblete, “Latin American and Latino Studies: A Special Issue”, en: *Latino Studies* 4, 1-2 (2006). Una aproximación al concepto transnacional y hemisférico de los Estudios Latinos ya se encuentra en el volumen colectivo *Identities on the Move. Transnational Processes in North America and the Caribbean Basin* (Albany, NY: State University of New York 1999), editado por Liliana R. Goldin, con valiosas contribuciones de Suzanne Oboler, Edna Acosta-Belén y Juan Flores, entre otros.

punto de vista: “This does not mean that all ethnic-specific programs necessarily should acquire a panethnic institutional affiliation *a lo* ‘latina/o’ or that panethnicity always means ‘Latina/o,’ but that [...] different kinds of programs surface in different areas and different forms, depending on (geopolitical) context and historical circumstances at hand” (pp. 115-116).

Chabram-Dernersesian se apoya ante todo en Juan Flores quien, en su contribución particularmente valiosa, arguye tanto en favor como en contra del paradigma de *Latino Studies*. Alega que ante el carácter transnacional o *trans-latino* que hoy en día revisten tanto los estudiantes como sus comunidades, los *Latino Studies* tienen su ventaja ya que implican nociones más dinámicas e interactivas conforme a la creciente transgresión e hibridación de posiciones identitarias. Flores bien subraya que “Latino studies has its historical *raison d’être* in the unresolved historical struggles over immigration, racism, and colonialism” (p. 192) y sostiene que a comienzos del nuevo milenio, la disciplina “needs to be understood as a social movement, as an extension within the academy of the movements against racism and on behalf of immigrant rights afoot in the wider society” (p. 193). En ese sentido la famosa “globalización” –o “globaloney”, según Robert Fitch (*The Assassination of New York*, 1993)– no tuvo efecto, ya que el término encubre, de manera ofusadora y engañosa, las realidades y contradicciones locales, nacionales y regionales. De ahí que persistan afiliaciones nacionales que para muchos latinos implican “the paradox of being nationals in a thoroughly transnationalized economic geography – Latinos as ‘transnations’ or translocal nationalities” (p. 200). Para ellos será primordial “to view *lo Latino* (Latino-ness) from the optic of the particular national groups”; sin embargo, según Juan Flores, “the social and cultural perspective of each group also harbors and evokes some relation to a Latino ethnoscape of transnational dimensions” (*Ibid.*).

El alcance de los artículos reunidos por Juan Poblete trasciende, con mucho, el ámbito de la academia estadounidense, afectando el compromiso de una disciplina cuyos representantes, en su mayoría, conciben su labor crítica como reivindicación histórica, política y social. El concepto de “latinidad” como categoría panétnica, aunque tiende a homogeneizar grupos con patentes diferencias culturales, sería, en últimas instancias, un instrumento para superar antagonismos y divisiones, como expone Frances R. Aparicio en su contribución al volumen, “as strategic and functional ‘essentialisms’ that are used in order to organize movements and increase social power” (p. 28). Al mismo tiempo sirve para enfrentar la nueva realidad y los nuevos circuitos migratorios que ya han cambiado por completo el mapa geocultural de los latinos en EE.UU.

A estos nuevos circuitos migratorios, con la subsiguiente emergencia de nuevas comunidades étnicas y la transformación de las ya existentes<sup>4</sup>, se dedica un reciente núme-

<sup>4</sup> Cabe destacar, en ese contexto, algunas publicaciones recientes: además de *The Columbia History of Latinos in the United States since 1960* (2004), obra de consulta obligada compilada por David G. Gutiérrez, *Hispanic Spaces, Latino Places. Community and Cultural Diversity in Contemporary America* (2004), editado por Daniel D. Arreola, que enfoca los núcleos regionales de la geografía cultural de los latinos en EE.UU.; el volumen colectivo editado por Ingrid Wehr, *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina* (2006), que recoge trabajos presentados en el congreso anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), celebrado en la Universidad de Freiburg (Alemania) en 2003 y que a pesar de su título se centra en las migraciones desde América Lati-

ro de la revista *Nueva Sociedad* (2006), al cual contribuyeron también algunos de los críticos presentes en el volumen organizado por Juan Poblete. Ana María Ochoa Gautier describe la situación histórica y actual de Nueva Orleans, “la permeable margen norte del Caribe”, cuya configuración latina cambió después del huracán “Katrina” por la llegada de trabajadores mexicanos empleados en la reconstrucción de la ciudad. Jorge Duany se dedica a la “puertorriqueñización” del estado de Florida, donde ya reside alrededor de medio millón de boricuas desplazados de Nueva York y Nueva Jersey y donde se han intensificado los conflictos interétnicos, tanto entre los diversos grupos latinos como entre éstos y la población afroamericana y blanca no hispana. George Yúdice investiga, en el caso concreto de los salvadoreños en EE.UU., la relación entre inmigración, cultura y globalización, que a través de la creación de redes de comunicación favorece la condición transnacional o diaspórica, pero que también conduce a una progresiva “etnización” por parte de la sociedad receptora –“etnización” que (según John y Jean Comaroff) no es otra cosa que la “expresión cultural de la estructuración de la desigualdad” (cit. p. 111)–.

En los Estados Unidos, la creciente heterogeneidad de los latinos dificulta cada vez más la comprensión de lo que podría significar una supuesta “latinidad”, y su incontenible avance demográfico ya es percibido como amenaza por la sociedad mayoritaria. Como explica Fernando Escalante Gonzalbo en su relectura del controversial libro de Samuel P. Huntington *Who Are We? The Challenges to America's Identity* (2004), y de las reacciones que provocó en Internet, se fomenta, en un clima generalizado de crisis, un “culturalismo beligerante” (p. 49) que con el paradigma de un supuesto “choque de civilizaciones” estigmatiza ante todo al inmigrante mexicano como “enemigo en casa” (lo que a su vez justifica la militarización masiva de la frontera entre los dos países por parte del gobierno de George W. Bush).

No obstante, en el ámbito de la cultura popular y de masas, los latinos y las latinas gozan en EE.UU. de una aceptación que en los últimos años, y bajo el signo de la globalización, ha dado origen a fenómenos originales y hasta insólitos. Como explica Juan Flores en su sugestiva contribución, las remesas de la diáspora estadounidense a su lugar de origen ya no son exclusivamente económicas o financieras, sino también culturales, lo que demuestra Flores, para el caso puertorriqueño, inspirado en la música rap: “música reciclada [en] un proceso colectivo que corresponde directamente a patrones de migración circular y a la formación de comunidades transnacionales”, ejemplo de un “proceso denominado ‘transnacionalismo desde abajo’, no hegemónico y a veces contrahegemónico” (p. 128). Frances Negrón-Muntaner, en cambio, en su artículo de sabor francamente delicioso, analiza el fenómeno de la popularidad de Jennifer López, que a raíz de su actuación en la película *Selena* (1997) se convirtió en la actriz latina más cotizada de Hollywood. Contribuyó a ese éxito, por cierto, la identificación de la actriz por parte de

---

na; así como dos monografías de un interés particular en el dominio de los estudios de antropología social, *Leben auf der Grenze. Diskursive Aus- und Abgrenzungen von Mexican Americans und Puerto Ricanern in den USA* (2004), de Silke Hensel (véase la reseña de Christian Büschges en: *Iberoamericana (nueva época)* VI, 23 (2006), pp.307-308), y *Working the Boundaries. Race, Space, and “Illegality” in Mexican Chicago* (2005), de Nicholas de Genova. Se remite, además, a la monumental obra editada por Suzanne Oboler y Deena J. González, *The Oxford Encyclopedia of Latinos and Latinas in the United States* (New York, NY/Oxford: Oxford University Press 2005, 4 vols.), obra que no pude consultar.

los espectadores con el papel que tuvo que hacer, que fue el de la cantante tejana Selena Quintanilla, que murió asesinada muy joven, justamente cuando estaba emprendiendo el *crossing-over* hacia el *mainstream* y la realización del “American Dream”. Sin embargo, como comprueba Negrón-Muntaner, Jennifer López –de origen puertorriqueño nacida en Nueva York, “ni muy oscura ni muy blanca” (p. 131)– supo triunfar esencialmente a través de la *performance* de su “latinidad”, una supuesta identidad étnica que por razones estratégicas de comercialización se cristaliza en la diferencia y en el exceso: concretamente, su “gran trasero latino”, objeto con un gran potencial erótico, “inscripción de una economía sexual y cultural diferente en *Gringolandia*” (p. 139).

La permeabilidad de las fronteras o transnacionalización de prácticas culturales de la que habla Juan Flores –en el caso de Puerto Rico reflejada en la consabida imagen de la “guaga aérea”– es también enfocada por Juan Poblete, quien analiza un texto de Rubén Martínez, *Crossing Over. A Mexican Family on the Migrant Trail* (2001). La misma heterogeneidad que caracteriza el texto de Martínez –es a la vez testimonio, reportaje periodístico e investigación etnográfica–, la encuentra Poblete en el conjunto de la literatura tanto de los Estados Unidos como de América Latina. La tesis que sostiene es “que textos como *Crossing Over* dan cuenta de una transformación posible del sentido de lo nacional literario y de sus formas propias de territorialización del espacio social y cultural nacional, a la vez que evidencian una renovación del potencial cultural crítico de los textos literarios ficcionales y no ficcionales nacionales en tiempos de globalización” (p. 94). De ahí habría sólo un paso para enfocar la literatura de los latinos en EE.UU. desde una perspectiva transamericana, hemisférica, dispositivo para el (no tan nuevo) paradigma de la traducción cultural (y lingüística).

#### a) Enfoques hemisféricos

Son varios los estudios que para mejor comprensión tanto de la literatura latina estadounidense como de la literatura latinoamericana, intentan sacar provecho de la perspectiva transnacional, hemisférica. Debra A. Castillo, en su libro *Redreaming America. Toward a Bilingual American Culture* (2005, State University of New York), se dedica a analizar lo que llama efectos de *crossover* o *cross-fertilization* a partir de fenómenos migratorios recientes, que con la llegada masiva de centro y sudamericanos a Estados Unidos y la creación de nuevos circuitos de migración afectaron a las comunidades latinas “históricas” y dieron lugar a que hoy en día más de la mitad de los *Hispanics* en EE.UU. pertenezcan a la primera generación de inmigrantes. Éstos, en su mayoría, son monolingües, dominando sólo el español; es por ello que Castillo tiene en cuenta sólo textos escritos en español, con algunos que se sirven del *code-switching*.

La parte central del libro está dividida en dos capítulos. En el capítulo “Crossing”, la autora analiza cuentos de la puertorriqueña Ana Lydia Vega y del peruano Eduardo González Viaña, la “novela en nueve cuentos” *La frontera de cristal* (1995) del mexicano Carlos Fuentes y la novela *Después de la montaña* (1992), de la mexicana Margarita Oropeza. El siguiente capítulo, titulado “Arrival”, está dedicado a un libro autobiográfico del chileno Ariel Dorfman, *Rumbo al sur, deseando el norte: Un romance en dos lenguas* (1998), a las novelas *La otra selva* (1991) del colombiano Boris Salazar Trujillo y *La novela virtual (atrás, arriba, adelante, debajo y entre)* (1998) del mexicano Gustavo

Sainz, como también a las narraciones pseudo-autobiográficas *Las historias prohibidas de Marta Veneranda* (1997) de la cubana Sonia Rivera-Valdés.

En todos los textos analizados los protagonistas son *border-crossing subjects*; y para los de la primera serie (“Crossing”) la autora constata con razón: “In a parallel manner, [they] supplement U.S.-based narratives of immigration to the United States with their own, Latin American-based takes on this familiar phenomenon, creating the possibility at least for a transnational communication circuit” (p. 60). Para los protagonistas de la segunda serie (“Arrival”) se impone entonces la pregunta de cómo se diferencian de la primera: ¿“llegan” de veras? ¿y si “llega”, por ejemplo, el Dorfman de *Rumbo al sur, deseando el norte*, cómo se explica la apreciación (justa) por parte de la autora de que, “wherever he is located, Dorfman remains irremediably out of place” (p. 107)? Y, ¿cómo se explica que, en cambio, el protagonista de un cuento de Ana Lydia Vega, tan sólo “cruzando” y no “llegando”, “produces ethnicity in the U.S. sense” (p. 66)? En su introducción, Debra Castillo da tan sólo una aclaración deficiente de lo que pueda significar, en el contexto del tema de la migración, “llegar”; dice: “Crossing, of course, is followed by arrival, and in the stories of arrival I focus particularly on the strategic feminization of the Other culture as a way of dealing with cultural dissonance” (p. 13). Ese aspecto lleva a la autora a juicios rotundos –Dorfman tiene “a clichéd understanding of femininity” (p. 109) y la novela de Salazar es incriminada como “masculinist text” (p. 122) mientras que la de Sainz es tan sólo “difficult but boaring” (p. 123)– pero no ayuda a descifrar cuál sería el lugar o la condición a donde llega, si es que llega, cada uno de los protagonistas.

En su conclusión, Debra Castillo comenta una cita de la escritora española-americana Concha Alborg con estas palabras: “Like many of the other first-generation writers to whom I have been alluding throughout this book, Alborg describes a sense of never quite arriving, while definitely having left, of remaining in a floating in-between space” (p. 187). Esa aseveración del “floating in-between space” bien puede ser concluyente para los protagonistas de los textos analizados; pero, ¿son Ana Lydia Vega, Margarita Oropeza, Ariel Dorfman, Gustavo Sainz y hasta Carlos Fuentes “first-generation writers”, por ende “Latinos” de Estados Unidos?<sup>5</sup> La autora, por cierto, tiene conciencia del “knotty problem” que consiste en saber: “Who is a Latino/a? Who or what defines ‘real’ *latinidad*?” (p. 10). Evidentemente, no debía ni podía dar una respuesta definitiva a esa interrogante; pero sí hubiera podido diferenciar con más claridad conceptos como “migración”, “inmigración” y “etnicidad” y, además, tomar en cuenta el público lector al que los textos se dirigen, junto con el lugar de publicación (un país latinoamericano para todos, excepto el libro de Ariel Dorfman). En cuanto a su proyecto de fundamentar “a Bilingual *American* [i. e. de Estados Unidos] Culture”, Debra Castillo no convence; donde sí convence es en los análisis textuales, ante todo en su capítulo del “Crossing” y

<sup>5</sup> Ver también la introducción, donde los textos de estos “Latinos” se convierten en “U.S. literature” *tout court*: “I focus primarily on the first-generation new Latino/as who choose to write in Spanish as a particularly understudied group of authors, in contrast with the more established second-plus-generation cohort, who often choose to write in English [...] my project echoes a discussion [...] concerning the shape of what we understand to be U.S. literature, that is: what would U.S. literature look like if we included literature from the United States in languages other than English?” (pp. 13-15).

especialmente en el de la novela de Carlos Fuentes, novela que en el contexto de La Frontera Norte, recién descubierta por los escritores mexicanos del centro, adquiere (junto con la obra de Luis Humberto Crosthwaite y Eduardo Antonio Parra, entre otros) una relevancia que merece tan esmerado análisis, pero que decididamente es una novela escrita *desde México* y no *desde Estados Unidos*.

Coincidiendo con Debra Castillo, Kirsten Silva Gruesz, en su estudio *Ambassadors of Culture. The Transamerican Origins of Latino Writing* (2002, Princeton University Press) adopta una perspectiva hemisférica con el afán de reclamar el español como lengua literaria de los Estados Unidos y con ello “call for a new geography of American literary history that emphasizes its formation within and around a culture of the Americas” (p. 6). Gruesz investiga, a diferencia de Castillo, textos poéticos del siglo XIX publicados en español en periódicos a través del territorio que constituye hoy EE.UU., para recuperarlos como prueba de la existencia de una supuesta “nineteenth-century Latino subjectivity” —empeño en el que Gruesz (al igual que Castillo en el suyo) fracasa—.

*Ambassadors of Culture* tiene sus incuestionables méritos: investiga a fondo la labor de traducción y divulgación efectuada por letrados tanto norteamericanos como latinoamericanos en eso que la autora llama “act of cultural ambassadorship”; documenta con muchos detalles las actividades de la prensa de habla española, desenterrando una multitud de publicaciones perdidas en archivos de difícil acceso; enfoca, con excelentes conocimientos históricos, el trasfondo ideológico de aquella época, expansionista del lado norteamericano y anti-norteamericano del lado de los latinoamericanos. Es de no poco interés, por cierto, comparar poemas originales y/o traducciones de autores latinoamericanos y norteamericanos, para luego hacer constar un imaginario común “transamericano”, aun cuando, lo que no escapa a la autora, ese mismo imaginario pertenezca a un bagaje cultural compartido con los poetas europeos (y el lector aprenda más sobre la escritura poética de un Longfellow, Bryant o Whitman que sobre la de sus congéneres latinoamericanos). Pero, me pregunto: ¿dónde encuentra Kirsten Gruesz los orígenes del *Latino Writing*, al que alude el título? Los hubiera podido encontrar, por cierto, en cantidad de periódicos del *Southwest*, como han comprobado los colaboradores del proyecto de investigación y publicación “Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage”<sup>6</sup>, pero precisamente no en los textos elegidos por ella: ni en los poemas de los cubanos José María Heredia, José Agustín Quintero, Juan Clemente Zenea y los otros poetas de la antología *El laúd del desterrado*, publicada en 1858 en Nueva York; ni en los escritos del colombiano Rafael Pombo, quien por cierto escribió sobre su experiencia neoyorquina, pero siempre desde su perspectiva de viajero y residente temporal; ni tampoco en la poesía de la bostoniana Maria Gowen Brooks, curioso personaje que emigró a Cuba para fabricarse, con el nombre de “María del Occidente”, una identidad cubana. Ninguno de los autores analizados deja entrever algo que se asemeje a lo que se pueda llamar “Latino subjectivity”; y en este sentido, el título del libro es francamente delusorio.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Las últimas publicaciones de ese proyecto, a cuyo “revisionism” Gruesz relaciona su propio proyecto, serán presentadas en el apartado dedicado a la literatura de los chicanos o *Mexican Americans* (en la segunda entrega de esa reseña), ya que la gran mayoría de las contribuciones se refieren al *Southwest*.

<sup>7</sup> Sólo en pocas líneas, en su prefacio (p. xi), Kirsten Gruesz trata de la categoría de “Latino” y de lo que podría ser “Latino subjectivity”, previniendo al lector de que “deliberately risk[s] anachronism” sirviéndose para fenómenos del siglo XIX de un término que no se utilizó hasta el siglo XX tardío. Este “anacro-

En cambio, el libro de Roland Walter, *Narrative Identities. (Inter)Cultural In-Betweenness in the Americas* (2003, Lang), cumple con lo que el título promete: también revela una perspectiva hemisférica, pero no en el sentido de un imaginario *transamericano*, sino con un enfoque *interamericano*, para investigar, en un diálogo intercultural, un fenómeno que está en la base misma tanto de la sensibilidad (pos)moderna como de los estudios étnicos, y latinos en particular. Walter privilegia el término “in-betweenness”, explorando “the disruptive in-between zone of inter- and intracultural disjunctures and conjunctures” (p. 363). Hace referencia, al mismo tiempo, a todos los conceptos y críticos culturales cuya mención parece ser de rigor en esa clase de estudios: la “zona de contacto” (neo)colonial de Mary Louise Pratt; *borders* y *borderlands*, según Gloria Anzaldúa y José David Saldívar; el “third space” de Homi Bhabha, “heterotopía” de Michel Foucault, “non-lieux” de Marc Augé; Stuart Hall, James Clifford, Edward Said, García Canclini, Mignolo, y un largo etc.<sup>8</sup> Entre las muchas variaciones dadas por el autor, cuando se trata de una definición del fenómeno investigado, privilegio la siguiente: “By interstitial spaces I mean those heterotopic in-between ‘non-lieux’ [nonplaces] where elements from diverse cultures float, meet, clash, touch, interweave and/or miss each other” (p. 24). Y una precisión: “The power struggle between these elements, that is the complex interplay of hegemonic and counterhegemonic forces and practices, makes for a heterogeneous, uneven, open-ended development and imagination of the nation and national consciousness” (p. 23).

*Narrative Identities* se divide en cuatro capítulos. El primero investiga, para el caso del Brasil, lo que el autor llama “a bordered nation-space” (se analizan novelas de Clarice Lispector, Antônio Torres, Benedicto Monteiro y João Ubaldo Ribeiro). El segundo presenta “diaspora discourses” de autores provenientes de Nicaragua (Gioconda Belli), del mundo latino/chicano (Miguel Méndez y Ana Castillo), y del Caribe anglófono (Jamaica Kincaid y Dionne Brand). El tercer capítulo está dedicado exclusivamente a Toni Morrison, mientras que el cuarto trata del “realismo mágico” en las dos Américas, con novelas de autores de muy diferentes áreas y contextos culturales: de las afroamericanas Alice Walker, Gloria Naylor y Toni Morrison, de las/los chicanas/os Ana Castillo, Ron Arias, Orlando Romero y Miguel Méndez, de la nicaragüense Gioconda Belli, de Linda Hogan como *Native American* y, finalmente, del peruano Mario Vargas Llosa.

Veamos sólo los capítulos dos y cuatro, los que interesan aquí. En el capítulo dos Roland Walter investiga, mediante una relectura inteligente de los textos acorde con las teorías anteriormente expuestas, las diversas proyecciones de identidades “migrantes”

---

nismo” no es precisamente el problema, sino la (aproximativa) definición que la autora procura acerca del término, citando media frase de Suzanne Oboler: “Latinos have been racialized such that they experience the effects of invisibility in social and political institutions”. Esta definición está bien lejos tanto de la realidad como de la conciencia de los autores que Gruesz evoca, además de no ser tampoco válida para nuestra actualidad ya que “discrimina”, entre los latinos, a un vasto sector de profesionales y de clase media.

<sup>8</sup> El prólogo, donde Walter da un sucinto resumen de conceptos y teorías conexas, ofrece una muy buena introducción al tema; sin embargo, hay un cierto exceso en cuanto a nombres que se traen a cuento (véase, por ejemplo, p. 30, donde se menciona una veintena de críticos, sin mayores explicaciones), junto con un cierto alarde cuando se enumeran las diferentes “theoretical positions” en las que Walter pretende basarse: “subaltern theory, feminist literary theory, postmodern, poststructural, postcolonial theory, ethnography, cultural analysis, orality studies, phenomenology, reception theory, border theory”, etc. (pp. 28-29).

como configuraciones históricas *in process*: “in-betweenness as a movement between cultural roots, routes and crossroads, space (exile) and place (home), displacement and relocation, domination/subjugation and resistance – a tension-laden movement entangled with old and new, local and global forms of colonialism” (p. 107). Son particularmente perspicaces las observaciones del autor en relación con la novela *Peregrinos de Aztlán* (1974; citada en traducción inglesa), de Miguel Méndez, completando los muy transitados conceptos territoriales o de *borderlands* con el poco conocido del *nepantla* azteca; así como el apartado acerca de *The Mixquiahuala Letters* (1986) de Ana Castillo, donde se ejemplifica de modo convincente la negociación de una conciencia mestiza según el concepto dinámico de Gloria Anzaldúa. Igual de convincente es, en el capítulo cuatro, la conceptualización del “realismo mágico” como “theoretical and aesthetic transborder space” (p. 36). Walter acierta cuando, para definir el “realismo mágico”, acude a la categoría del pensamiento mítico-mágico como fundamento del mismo, concibiendo esa categoría como una forma específica de percibir la realidad, una visión del mundo propia de ciertas culturas y radicalmente opuesta a la occidental. De este modo, el “realismo mágico” actúa como instrumento de liberación y resistencia, como se demuestra a partir de la novela *So Far From God* (1994), de Ana Castillo: “creates the space of an enlarged reality through the fusion of its oxymoronic elements [lo ‘natural’ y lo ‘sobrenatural’] – a liminal zone where value-laden individual and collective memory interact, reaffirming communities through oral and written, often ritualistic performative practices” (pp. 269-270).

#### b) Enfoques transatlánticos y transétnicos

La investigación de Roland Walter exhibe un rigor argumentativo impecable, con una vasta base teórica, la cual se aprovecha al máximo para una sucinta lectura de textos claves. El volumen colectivo editado por Irene Andrés-Suárez, *Migración y literatura en el mundo hispánico* (2004, Verbum), no destaca precisamente por sus aportaciones teóricas ni por el análisis de textos literarios canónicos; no obstante, es para nosotros de sumo interés aunque sea, para la mayoría de las contribuciones, por analogía de fenómenos que se analizan aquí en otros contextos que el de los latinos. Un tema central es, por de pronto, el de la emigración y del exilio reflejado tanto en la literatura española como en la latinoamericana: emigración de españoles a otros países europeos, de europeos a América Latina, y de latinoamericanos a España. Se analizan los tópicos conocidos de la “literatura del exilio”<sup>9</sup>: el desarraigo y la soledad, la añoranza de la patria, la ilusión o el fracaso del retorno. El análisis de los textos correspondientes, por lo general poco cono-

<sup>9</sup> El exilio, tanto de latinoamericanos como de alemanes y reflejado tanto en textos literarios y ensayísticos como en fotos y pinturas, es el tema de un libro editado por Sebastian Thies, Susanne Dölle y Ana María Bieritz, *Exilbilder. Lateinamerikanische Schriftsteller und Künstler in Europa und Nordamerika* (2005). De aún mayor interés para nuestro contexto es otro volumen colectivo reciente acerca del tópico del exilio que, sin embargo, incluye también otras literaturas “migrantes” como la de los latinos en EE.UU., junto con reflexiones teóricas acerca de los fenómenos recurrentes de transculturación e hibridación, “desterritorialización” y “nomadismo”: *Aves de paso. Autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)* (2005), editado por Birgit Mertz-Baumgartner y Erna Pfeiffer. (Para una reseña de las dos obras véase Jens Häseler, en: *Iberoamericana (nueva época)* VI, 23 (2006), pp. 262-

cidos, no depara grandes sorpresas ni (confieso) me provocó curiosidad para conocerlos, a excepción de la novela *Carlota Fainberg* (1999), de Antonio Muñoz Molina: como revela el ensayo de Juan Senís-Fernández, una novela pesimista pero al mismo tiempo deliciosa acerca de las andanzas de un profesor español en el mundo académico de Estados Unidos, tipo de una “emigración *privilegiada y de lujo*” (y, diría yo, lectura de rigor para cualquiera de nuestra profesión).

De máximo interés para nuestro contexto son las contribuciones dedicadas al tema de la inmigración y los recientes movimientos migratorios que han convertido a España, tradicionalmente país de emigración, en país receptor de inmigrantes legales (de la Unión Europea) e ilegales (de África y Latinoamérica). Como explica Carlos Fernández Rozas en su artículo introductorio, la existencia ya de una “segunda generación” y los problemas generalizados de integración social han dado “signos inequívocos de *ghetto*, [...] caldo de cultivo de conflictos sociales” (p. 26). María Luisa Peñalva Vélez, Nieves García Benito y Dolores Soler-Espiauba ahondan, en sus respectivas contribuciones, en estos conflictos, que ante todo para el inmigrante ilegal proveniente del África, el más “visible”, llevan a la aparición de “fronteras interiores”, espacios donde se articulan, por parte de la sociedad española mayoritaria, la xenofobia y el racismo. Este fenómeno está presente en el análisis de Peñalva Vélez; pero ni ella ni los otros estudiosos son consecuentes para intuir un desarrollo que aproxima España (y otros países europeos) a Estados Unidos. Pues España está en vías de convertirse en un país con enclaves étnicos, con el proceso implicado de “etnización” tanto de los inmigrantes africanos como de los latinoamericanos –un proceso para cuyo análisis los españoles estarían bien aconsejados si miraran con atención allende el Atlántico–.

Finalmente, se incluyen fenómenos globales de migración (Claudio Bolzman) así como la emigración desde Latinoamérica hacia el Norte, con dos contribuciones particularmente interesantes para nuestro contexto: Paloma Jiménez del Campo investiga textos paradigmáticos de los latinos en los Estados Unidos, con especial énfasis en la autobiografía étnica novelada (Richard Rodríguez y Gustavo Pérez Firmat); Birgit Mertz-Baumgartner enfoca el conjunto, poco conocido, de la literatura publicada (en español) en Canadá por inmigrantes latinoamericanos, cuya mayoría “no escribe un ‘lenguaje nómada’ de transculturalidad, sino ‘un lenguaje del exilio’” (p. 291).

Los procesos globales de migración con la consiguiente creación y/o transformación de comunidades étnicas en los dos hemisferios han dado lugar a una serie de volúmenes colectivos cuyas contribuciones enfocan el fenómeno desde una perspectiva comparativa, transatlántica y/o transétnica. Este enfoque resulta particularmente provechoso para el volumen (ya mencionado) organizado por Dominique Marçais *et al.*, *Literature on the Move. Comparing Diasporic Ethnicities in Europe and the Americas* (2002, Winter), cuyos editores con razón afirman que el método elegido por ellos “points to ways in which imaginative and critical writings of all ethnicities can aid in their mutual interpretation” (p. xiii). Se consideran, en el contexto de EE.UU. que aquí interesa particularmente, además de los latinos y los *Native Americans*, a autores de descendencia africana,

---

265.) Cabe también remitir, en ese contexto, a otro volumen aún más reciente –*Exilios y residencias. Escrituras de España y América* (2007), editado por Juana Martínez– que enfoca el exilio y una posible “reterritorialización” en el país ajeno precisamente en un “diálogo” entre españoles y latinoamericanos.

asiática, judía y griega. Los apartados del volumen forman núcleos temáticos específicos, que tratan de la construcción de identidades en cuanto proyecciones sociales y literarias, de la impronta del olvido y de la memoria en la negociación identitaria, de la creación de nuevos espacios híbridos, *in-between*, “third homes” y “borderlands”.

El concepto de *border writing* –con la referencia obligada a Gloria Anzaldúa y su obra influyente *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987)– es un tópico recurrente en muchas contribuciones; por ejemplo, en la de Iping Liang, que compara novelas de tres mujeres: de la chicana Ana Castillo, la afroamericana Toni Morrison y la *Native American* Leslie Marmon Silko. Liang define las tres, en cuanto “ethnic women”, como “‘las mujeres’ with a borderlands ‘mestiza’-consciousness, making ‘border narratives’ between Mexico and America, between the North and the South, and metaphorically between narrative freedom and enslavement” (p. 260). Liang procura una comprensión inteligente de los textos analizados revelando, amén de eso, que la condición de “borderedness” que une a las tres autoras, se vuelve a encontrar en muchas otras mujeres “mestizas” (en el sentido de Anzaldúa), “caught between geographical, linguistic, and bodily borderlands, which challenges their sense of self-identity and demands constant decentring of the self” (p. 259). Sin embargo, Liang corre el riesgo de manejar el tópico del *bordering* como *passé-partout* aplicado a cualquier situación límite de la existencia humana, alusivo en últimas instancias (para las novelas de Morrison y Silko) a la frontera entre la vida y la muerte (pp. 261, 265).

En total, no son muchas las contribuciones dedicadas específicamente a los/las latinos/as. Las protagonistas de Ana Castillo, ahora comparadas con las de Paula Gunn Allen, como Leslie Marmon Silko *Native American*, son investigadas por Angelika Köhler, quien revela cómo éstas crean nuevos espacios identitarios a través de una constante negociación de sus identidades múltiples y de lo que Köhler llama “revisionist mythmaking”, estrategia que permite a las protagonistas posicionarse dentro de sus comunidades respectivas fuera del control hegemónico. Rocío G. Davis, por su parte, se dedica a la novela *The House on Mango Street* (1984) de la chicana Sandra Cisneros para compararla con la novela *Blu’s Hanging* (1997), de Lois-Ann Yamanaka, de descendencia japonesa. Son dos obras que se pueden calificar de novela de formación étnica o “ethnic bildungsroman”; y Davis, a través de su relectura comparada, revela cómo cada uno de los textos “mediate[s] visions of ethnicity, formulating conclusions about ethnic positionality within the dynamics of contemporary representation” (p. 37).

En estas dos contribuciones el enfoque comparativo da, con vistas a las prácticas culturales de los/las latinos/as, resultados inmediatos; otras, que no tratan de modo explícito obras escritas por latinas o latinos y que son, por cierto, la mayoría, nos revelan, no obstante, estrategias escriturales conexas o afines. Un muy buen ejemplo lo constituye la aportación de Anastasia Stefanidou, dedicada a la expresión “diaspórica” de dos mujeres migrantes recientes provenientes de Grecia, Meena Alexander y Miranda Panaretou Cambanis. Ellas representan un nuevo tipo de “transmigrantes”, que sin abandonar su afiliación nacional y sin renunciar al anhelo o a la certeza de un espacio propio, seguro, crean “a third home”, que no es meramente “a home away from home” o una adaptación de lo que constituía “the home left behind” al nuevo “home” americano, sino “a non-localized imagined space of revision and ambivalence, of development and change, of questioning and openness, of the convergence of sociopolitical, cultural, and psychological processes” (p. 226).

El volumen *Literature on the Move* es una contribución valiosísima para comprender lo que es un síntoma de nuestro mundo contemporáneo: una modernidad globalizada que, sin embargo, es al mismo tiempo una “modernidad geohistórica” (Peter Taylor, *Modernities. A Geohistorical Interpretation*, 1999); o, como expone Lisa Lowe en su contribución al volumen: “there are multiple modern spaces related through logics at once political, economic and cultural, [and] immigrant literatures as a modern structure of feeling translates the general consciousness of geohistorical modernity: the uneven, partial, yet simultaneous experiences of the modern across the globe” (pp. 3-4). De ahí que el fenómeno de comunidades y literaturas “migrantes” ha suscitado un creciente interés en Europa, el cual se tradujo en numerosos congresos, entre ellos el que se celebró, en junio de 2000, en la Universidad de Orleáns (Francia), con la participación de 150 estudiosos de 25 países. El evento había sido organizado por la European Society for the Study of Multi-Ethnic Literature of the United States (MELUS); frente a la globalización del fenómeno, que se ha convertido también en realidad europea, la sociedad fue consecuente, cambiando su nombre (y con ello ampliando su perspectiva de investigación) en Society for Multi-Ethnic Studies: Europe and the Americas (MESEA). La publicación de *Literature on the Move* fue uno de los resultados inmediatos del congreso de Orleáns<sup>10</sup>; otro fue la publicación de un volumen dedicado exclusivamente a un género popular: *Sleuthing Ethnicity. The Detective in Multiethnic Crime Fiction* (2003, Fairleigh Dickinson University Press//Associated University Presses), editado por Dorothea Fischer-Hornung y Monika Mueller.

El volumen, que reúne una veintena de contribuciones, está centrado en Estados Unidos, ya que allí la novela detectivesca “étnica” ha conocido un verdadero *boom* durante las últimas dos décadas, gozando de una mayor aceptación por parte del público lector que en Europa, donde el (sub)género recién se está cultivando. Como explican las editoras en su introducción, uno de los problemas centrales que se plantearon fue la pregunta “of what the term ‘ethnicity’ designates and ‘how ethnic’ a detective stemming from a nondominant population group actually has to be in order to represent cultural alterity” (pp. 11-12). Las colaboraciones al volumen son todas de extraordinario interés para comprender no sólo las estrategias de las que se pueda servir un novelista perteneciente a un grupo étnico determinado; ilustran, amén de eso, el mismo paradigma del (sub)género: la intersección del crimen investigado con preocupaciones identitarias, que afectan al

<sup>10</sup> La misma editorial Winter, de Heidelberg, publicó las actas de otros dos congresos, relacionados con literaturas “étnicas” o “minoritarias”. *Transcultural Localisms. Responding to Ethnicity in a Globalized World* (2006), editado por Yiorgos Kalogeras, Eleftheria Arapoglou y Linda Manney, ofrece contribuciones del 4º congreso de MESEA, celebrado en 2004 en Thessaloniki (Grecia), volumen cuyo enfoque es interdisciplinario, realizando (como explican los editores), la necesidad “[of] a reconceptualization of the politics of community, identity, and cultural difference that sanctions new dynamics in a translocal world” (p. XIII). El volumen editado por Rüdiger Ahrens *et al.*, *Violence and Transgression in World Minority Literatures* (2005), en cuanto a él, reproduce contribuciones de un encuentro que tuvo lugar en la Universidad de California en Santa Bárbara y que fue una iniciativa conjunta de estudiosos de esa misma Universidad y la de Würzburg (Alemania); incluye un trabajo interesantísimo de María Herrera-Sobek acerca de “The Transnational Imaginary and ‘Narcocorridos’ – Violence, Drugs and Transgressive Discourse in Mexican Ballads” (pp. 83-99); pero, curiosamente, incluye también ensayos acerca de textos de la época colonial y poscolonial como los de Sahagún, Las Casas y Abel Posse que de ningún modo pueden ser considerados como “minority literature”.

detective tanto en su labor profesional como en su vida íntima y sus relaciones con la comunidad de la que forma parte.

Varios ensayos son dedicados a detectives con un trasfondo étnico latino: Lupe Solano, protagonista de la cubano-americana Carolina Garcia-Aguilera, que pertenece a la comunidad cubana (blanca) de Miami y que a pesar de ocasionales atisbos paródicos representa los mismos valores, “a very conservative and, ultimately, hegemonic worldview that validates the capitalist lifestyle of the wealthy Cuban exiles in Miami” (Monika Mueller, p. 122); entre las/los chicanas/os Gloria Damasco, otro detective privado femenino, ideado por Lucha Corpi, y Sonny Baca, el *private eye* de Rudolfo Anaya, los dos “cultural mediators” (Carmen Flys-Junquera, p. 97) que reinventan, con gesto subversivo, la historia de su comunidad. Las novelas de Anaya presentan, sin embargo, un problema: son novelas detectivescas o de misterio, pero también corresponden a lo que Ann-Catherine Geuder, en su ensayo particularmente sugestivo, llama “a spiritual bildungsroman” (p. 81) o, dicho de otro modo: “In emphasizing the cultural and spiritual elements of the novels and neglecting the mystery formulas, Anaya has not authored mysteries with an ‘ethnic touch’ both ethnic novels with a ‘mystery touch’” (p. 85).<sup>11</sup>

El enfoque de los ensayos publicados por Dorothea Fischer-Hornung y Monika Mueller es, de modo explícito o implícito, comparativo, transétnico<sup>12</sup>; un enfoque que ofrece perspectivas ampliadas, particularmente esclarecedoras también en otros dos volúmenes colectivos, cuyas contribuciones siendo el resultado de congresos celebrados en España, consideran en mayor escala la literatura de los latinos.<sup>13</sup> *Evolving Origins, Transplanting Cultures: Literary Legacies of the New Americans*, editado por Laura P. Alonso Gallo y Antonia Domínguez Miguela (2002, Universidad de Huelva), es de estos dos volúmenes el de mayor envergadura.<sup>14</sup> Reúne 25 artículos, dedicados a los “new Americans”, que las editoras, en su ensayo introductorio, definen como “postmodern and postcolonial individuals who bring syncretism and difference into U.S. society, thus contributing to redefine the cultural and national limits of the country” (p. 25). Entre las contribuciones

<sup>11</sup> En la segunda entrega de esta reseña, en la parte dedicada exclusivamente a la literatura chicana, se volverá sobre el género de la novela detectivesca étnica, a partir de dos publicaciones recientes: Ralph E. Rodríguez: *Brown Gumshoes. Detective Fiction and the Search for Chicana/o Identity* (Austin, TX: University of Texas Press 2005); Susan Baker Sotelo: *Chicano Detective Fiction. A Critical Study of Five Novelists* (Jefferson, NC/London: McFarland 2005).

<sup>12</sup> En ese sentido resulta particularmente esclarecedor, en las contribuciones de Carmen Flys-Junquera y Monika Mueller, la comparación de los detectives de Garcia-Aguilera, Corpi y Anaya con detectives inventados por novelistas afroamericanos, en especial Barbara Neely.

<sup>13</sup> El crecido interés en los latinos de EE.UU., por parte de los españoles, se traduce no sólo en un crecido número de publicaciones académicas sino también en la mayor atención con la que se cubren, en los grandes diarios, los conflictos que surgen en EE.UU. en torno a la política de inmigración. Así, el diario barcelonés *La Vanguardia* publicó en 2004 y con vistas a las elecciones presidenciales en aquel país, un dossier, *Los hispanos en Estados Unidos*, que con la participación de Alejandro Portes, Rubén G. Rumbaut y otros especialistas reconocidos, ofrece una excelente introducción a tópicos demográficos, políticos, económicos y culturales.

<sup>14</sup> Antonia Domínguez Miguela publicó en 2001 en la misma editorial y para el mercado español, una muy buena introducción a la literatura de las latinas, *Esa imagen que en mi espejo se detiene. La herencia femenina en la narrativa de latinas en Estados Unidos*, enfocando ante todo la deconstrucción de estereotipos, mitos y roles femeninos por parte de las autoras a través de lo que Cordelia Candelaria denomina “revisionary feminism” (cit. p. 35).

dedicadas a las/los latinas/os<sup>15</sup> surgen dos núcleos: por un lado el de los *Cuban Americans*, por otro el de las mujeres, con un particular énfasis en Julia Álvarez, la que se dice ser una “gringa dominicana”.<sup>16</sup>

Para los cubano-americanos, Antonia Domínguez Miguela se centra en la narrativa de Roberto G. Fernández y Cristina García, revelando cómo estos autores pertenecientes a la “segunda generación” desenvuelven un nuevo paradigma de “cubanidad” que al contrario de la primera generación exiliada ya no cultiva la nostalgia de una “Cuba de ayer”, deterritorializando los conceptos de cultura y nación para llegar a lo que Domínguez Miguela denomina, acertadamente, un proceso de “*ethnic transcreation of the collective cultural memory*” (p. 270). Menos convincente resulta, en cambio, el ensayo de Patricia Elena González, que investiga el teatro cubano “across the shores” para comprobar “how the nostalgia virus has infected theater both in Cuba and the United States, and making evident how nostalgia, like a good virus, has no effective antibiotic” (p. 54). La autora bien diferencia entre los representantes de la primera generación de inmigrantes y (según Gustavo Pérez Firmat) la generación “1.5” o “hyphenated generation”; al mismo tiempo destaca, con razón, la importancia que tiene para esta *hyphenated generation* rescatar la imagen de Cuba tal como se presenta a través de la memoria mediatizada, la de los padres o abuelos. Sin embargo, para esta generación –bien lo demuestra tanto el análisis de las novelas de Roberto Fernández y Cristina García efectuado por Domínguez Miguela como el de las piezas de teatro *Broken Eggs* (1984) de Eduardo Machado y *Coser y cantar* (1981) de Dolores Prida que nos ofrece la misma Patricia Elena García– ya no sufre de esa *nostalgia mania* que sí caracteriza la “literatura del exilio” de la primera generación.

Al segundo núcleo de las contribuciones dedicadas a las/los latinas/os, que es la literatura de las mujeres, son reservados cuatro ensayos. M<sup>a</sup> Luisa Ochoa Fernández analiza, junto con la muy comentada novela *The House on Mango Street* de Sandra Cisneros, la novela poco conocida *Geographies of Home* (1999), de la dominicano-americana Loida Maritza Pérez destacando, a través de un *close reading*, los tópicos conocidos de la escritura femenina, que en el caso de las latinas enfatiza el avasallamiento de las mismas por los principios patriarcales que rigen la familia y la comunidad. Nancy Saporta Sternbach y Alberto Sandoval-Sánchez, en cambio, investigan el teatro latino desarrollando aspectos más globales de deterritorialización y reterritorialización, y comprobando que las protagonistas de las dramaturgas más jóvenes “need to reestablish themselves in new relations to place, space, and power”: “a house of difference”, que construyen en lo que los autores llaman “la transfrontera” (p. 279). Finalmente, Laura P. Alonso Gallo y Ellen

<sup>15</sup> Entre los otros *ethnic writers* tratados sobresalen, además de los de descendencia africana, árabe, caribeña y polaca, los *Chinese Americans*, particularmente Amy Tan y Maxine Hong Kingston.

<sup>16</sup> Ese pronunciado interés por las mujeres, y particularmente por Julia Álvarez, por parte de la academia española, se refleja también en otra publicación, actas de un congreso celebrado en 1998, en la Universidad de León: *Literatura de las Américas, 1898-1998* (2000), editado por José Carlos González Boixo, Javier Ordiz Vázquez y M<sup>a</sup> José Álvarez Maurín. Entre el centenar de ponencias, agrupadas en dos gruesos volúmenes, que se proponen investigar las relaciones entre la literatura de Iberoamérica y la de la América anglosajona, como también entre la de España y la iberoamericana, hay unas doce que tratan, casi exclusivamente, de las latinas, preferentemente de Julia Álvarez, Judith Ortiz Cofer y Sandra Cisneros.

McCracken se dedican cada una a diferentes obras de Julia Álvarez; la primera investigando –para las biografías ficcionales *In the Time of the Butterflies* (1995) e *In the Name of Salomé* (2000)– la construcción de subjetividades femeninas (dominicanas) distintivas “in order to transcribe them culturally for North American readers” (p. 90); la segunda enfocando –para la novela *¡Yo!* (1997)– la relación problemática entre la realidad y su *simulacrum* dentro de lo que considera una “experimentación postmoderna”.

Lo valioso de *Evolving Origins, Transplanting Cultures* dentro del contexto que interesa aquí, no reside únicamente en las mencionadas contribuciones individuales; reside, además de ello, en dos aspectos que las trascienden. Por un lado se aspira a redefinir lo que sería *American literature*, dándole visibilidad a lo que Werner Sollors llama “a glaring blind spot in American letters”, incluyendo textos escritos en otros idiomas que el inglés, para desafiar “the pervasive ‘English-only’ approach to American Studies” (p. 39).<sup>17</sup> Por otro lado, se vuelve a insistir en el tan transitado concepto de *border* y *borderlands*, puntualizando algunas circunstancias de su uso, y visos de degenerar en *partout*. Juan Antonio Perles Rochel somete el concepto de *borderlands* tal como fuera desarrollado por Gloria Anzaldúa a una revisión crítica, valiéndose de él como metáfora para cualquier “zona de contacto” en el sentido de un “third space”, pero rechazándolo no sólo por su “gynocentric feminism” (p. 235), sino también por vincularse “with Chicano nationalist and essentialist politics” (p. 232). Alejandro Morales y Francisco A. Lomelí investigan varios conceptos afines de *border literature*, insistiendo el primero tanto en el aspecto concreto de la frontera física entre México y Estados Unidos como en su aspecto espiritual o heterotópico, que vincula el mito utópico de Aztlán, el *homeland* de los aztecas situado en el *Southwest*, con las fuerzas a la vez destructivas y creadoras del concepto de *borderlands*; y desarrollando el segundo el concepto de “roaming text” o “texto movedido”, que ilustra mediante un análisis de la crónica ensayística *The Other Side: Fault Lines, Guerrilla Saints and the True Heart of Rock ‘N’ Roll* (1992), de Rubén Martínez, “testimonial essay with flashes of autobiography, fascinating cross-cultural biographies from Los Angeles to El Salvador to Mexico City and back, thus creating a distinctive macro-Latino tapestry” (p. 264).

El segundo libro fruto de un congreso celebrado en España es el editado por Jesús Benito y Ana María Manzanar, *Literature and Ethnicity in the Cultural Borderlands* (2002, Rodopi). Con su docena de contribuciones este volumen es menos ambicioso que el anterior; sin embargo, se le puede perfectamente equiparar cuando se trata de elucidar las tendencias actuales de los estudios latinos (y de las prácticas culturales de las minorías étnicas en su conjunto). Como es de esperar a partir del título, el tópico central lo constituye el de *border* y *borderlands*, desarrollado por los editores en su extenso ensayo introductorio y concebido él mismo como “borderish concept”, ya que es a la vez “a line of division and a line of encounter and dialogue” (p. 1). Esa doble perspectiva caracteri-

<sup>17</sup> Sollors se refiere en su ensayo al proyecto “Multilingual America”, que dirige junto con Marc Shell y en cuyo contexto los dos publicaron (entre otras obras) *The Multilingual Anthology of American Literature: A Reader of Original Texts with English Translations* (New York, NY: New York University Press 2000). Para el controvertido debate acerca del canon de lo que configuraría la literatura “americana” (o sea, estadounidense), surgido a raíz de la publicación de *The Heath Anthology of American Literature* (1ª ed. 1990; 5ª ed. 2006), véase la segunda entrega de esta reseña, en el próximo número de *Iberoamericana*.

za la mayoría de las contribuciones dedicadas a los latinos y los chicanos en particular, perspectiva que revela al mismo tiempo cómo los escritores –en el contexto concreto de la frontera entre México y los Estados Unidos– entienden y manejan el concepto –y la realidad– del *bordering* de modo muy distinto (como veremos con sólo dos ejemplos).

En las novelas de Rudolfo Anaya, y particularmente en su ciclo del *private eye* Sonny Baca, el espacio en el que se mueve el protagonista es un espacio “subversivo”, híbrido, como demuestra Carmen Flys, configuración de una “zona de contacto” cruzada por múltiples fronteras, pero también con sendas y puentes múltiples que permiten transitar y habitar un territorio considerado como propio. “These expanded cultural borderlands”, concluye Flys, “are portrayed in a very positive, almost idyllic manner with little hint of negative or conflictive relations between groups” (p. 112). Pero no todos los narradores chicanos comparten esa visión, como revela el análisis excelente que presenta Begoña Simal del cuento “The Cariboo Café”, de Helena María Viramontes, quien en ese *border text* paradigmático está lejos de las estrategias de (re)territorialización de un Anaya. También el “Cariboo Café”, situado en la frontera física entre México y Estados Unidos, es una zona de contacto, pero configura como aquella “herida abierta” de la que también hablara Gloria Anzaldúa: “intraculture of survival, inhabited by prostitutes, transvestites, drugdealers, exploited illegal immigrants, lost children and crazy women” (p. 87).

Los procesos de deterritorialización y reterritorialización son justamente las coordenadas del libro editado por Günter H. Lenz y Utz Riese, *Postmodern New York City. Transfiguring Spaces – Raum-Transformationen* (2003, Winter), que investiga, a partir de lo que se ha venido llamando “the spatial turn” en los estudios culturales, la deconstrucción y reconstrucción de espacios urbanos como zonas de contacto, “where cultures meet, clash, intermingle, and which are occupied, or constructed, in very different ways, by migrants, tourists, business people, workers, pedestrians, and the homeless” (Günter H. Lenz, p. 17). El valor, por cierto extraordinario, del volumen para nuestro contexto no reside precisamente en la comprensión de determinados textos y autores, ya que de los latinos sólo se consideran a pocos (Cristina García, John Rechy), sino en la fundamentación teórica rigurosa y el hecho de haber incluido en el análisis prácticas culturales no escriturales, de la vida metropolitana.<sup>18</sup>

Como explica Lenz en su ensayo introductorio, “mapping” o “reading” *Postmodern New York City* como texto significa, para los colaboradores del volumen, explorar la topografía urbana en su condición de espacio “heterotópico” e investigar la(s) cultura(s) metropolitana(s) “as a palimpsest of multiple and different layers and contending meanings” (p. 12). El espacio como categoría epistemológica central para discernir o construir identidad y diferencia está en la base misma de las investigaciones individuales, cuyos resultados no sorprenden al que está familiarizado con los tantos conceptos espaciales, “fronterizos” y “liminales” o “migratorios” y “nómades”, que están *en vogue* –expuestos, por cierto, con un profundo conocimiento teórico y rigor analítico–. Quiero tan sólo realzar un trabajo que por su enfoque y el material empleado es absolutamente

<sup>18</sup> El paradigma del volumen editado por Lenz y Riese se relaciona con el de la etnóloga Bettina E. Schmidt, cuyo libro *Karibische Diaspora in New York. Vom “Wilden Denken” zur “Polyphonen Kultur”* (2002) investiga la misma topografía metropolitana como espacio “postmoderno”, centrándose ella en las religiones populares de origen caribeño.

novedoso: el ensayo de Dorothea Löbbermann que, a través de programas turísticos, investiga el impacto del turismo en la construcción de identidades y espacios étnicos. Llega a la conclusión de que el turismo –“the quintessential industry of ‘difference’ and ‘otherness’”, según Keith Hollinshead<sup>19</sup>– puede muy bien tener un efecto inesperado en tiempos de la tan mentada globalización: “it re-territorializes the de-territorialized ethnic sign” (p. 132).

## 2. La literatura (y otras prácticas culturales) de los *Latino United States*: enfoques panlatinos

Son numerosas las publicaciones que, como se ha visto, estudian fenómenos de exilio, inmigración y etnicidad en los más diversos contextos culturales y que amplían nuestra comprensión de los *Latino United States* aun cuando éstos no constituyan el objeto exclusivo o preferencial de investigación. Veamos ahora aquellos volúmenes que en la perspectiva favorecida por Juan Poblete, la del paradigma panétnico de *Latino Studies*, investigan el conjunto de un “Latino ethnoscape” de dimensiones transnacionales, sin por ende descuidar lo que Juan Flores llama “the paradox of being nationals in a thoroughly transnationalized economic geography”.<sup>20</sup> Un compendio valiosísimo, ilustrado y editado con gran esmero, lo constituye *Hispanic Literature of the United States. A Comprehensive Reference* (2003, Greenwood Press), de Nicolás Kanellos, que quiere ser una guía y obra de consulta para un público lector general, no especializado, satisfaciendo al mismo tiempo las exigencias de un trabajo rigurosamente científico.

El manual de Kanellos se divide en varios apartados o capítulos que, por cierto, conllevan no pocas reiteraciones, pero que permiten al lector utilizarlo según su propio criterio. En el primer capítulo (“Overview”, pp. 1-44) Kanellos procura una panorámica de lo que denomina “U.S. Hispanic literature” y que se remonta, según él, a una tradición de más de 400 años, iniciándose con los escritos de los primeros conquistadores y colonizadores españoles en el territorio de lo que hoy constituyen los *mainland* Estados Unidos. Aquí, Kanellos no procede de manera cronológica sino según la diferenciación de “categorías” mediante las cuales intenta caracterizar, de manera sistemática, el conjunto. Una “cronología” tanto de los eventos históricos más importantes como de los autores y textos prominentes es facilitada en el segundo capítulo (pp. 45-65), seguido en el tercero (pp. 67-172) por un “Who’s Who of Hispanic Authors of the United States”, con más de 160 entradas que dan, amén de informaciones bio-bibliográficas, una sucinta introducción a las obras representativas del autor respectivo. Los capítulos restantes tratan de materias diversas: de movimientos y tópicos de la literatura contemporánea, desde “bilingualism in literature” hasta “women and feminism” (pp. 173-217); de la prensa y los

<sup>19</sup> “Tourism, Hybridity, and Ambiguity: The Relevance of Bhabha’s ‘Third Space’ Cultures”, en: *Journal of Leisure Research* 30,1, 1998, p. 125.

<sup>20</sup> Hay que advertir que no todos los investigadores cuyas obras se presentan a continuación bajo el rubro del paradigma “panétnico”, se han expresado en la misma línea de argumentación de Poblete; sirve aquí esencialmente para reunir obras que no están dedicadas a una sola comunidad, siendo reservada a éstas la segunda entrega de la reseña.

centros de publicación de literatura latina o hispana, desde comienzos del siglo XIX (pp. 219-246); y del teatro, con una documentación de las actividades ante todo durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (pp. 247-280). El volumen concluye con una lista de “100 Essential Hispanic Literary Works”, una bibliografía así como un índice de títulos y de materias tratadas, que facilitan la consulta selectiva.

El libro de Kanellos es, como el autor se ha propuesto, “a comprehensive reference”, que se puede consultar cual diccionario de autores y de tópicos recurrentes. Al mismo tiempo sirve como punto de partida para una sistematización metodológica de la literatura de los latinos en EE.UU., a partir del primer capítulo que se estructura según la diferenciación de tres paradigmas o categorías, “three distinctive types of expression: that of exiles, immigrants, and natives”, las cuales conformarían “the three generational identities of Hispanics in the United States across history” (p. 5). La primera categoría que se analiza es la de “Hispanic *native* literature”, que se caracteriza por ser la expresión de una minoría étnica en una sociedad antagónica, y que desde la segunda mitad del siglo XIX viene formando “a legacy of resistance against colonialism, segregation, and exploitation” (p. 15); sus representantes serían tanto los autores militantes del *Chicano Movement* y los *nuyoricans* de los años sesenta y setenta como los que en la actualidad se están distanciando de sus comunidades originarias para efectuar el *crossing-over* hacia el *mainstream*. La segunda categoría analizada es la de “Hispanic *immigrant* literature”, la cual denota “a double gaze” o perspectiva dual, “forever comparing the past and the present, the homeland and the new country, [...] reinforc[ing] the culture of the homeland while facilitating the accommodation to the new land” (p. 25); la representarían ante todo autores puertorriqueños –Kanellos nombra, entre otros, a René Marqués, José Luis González y Pedro Juan Soto– e inmigrantes cubanos como Roberto Fernández, Virgil Suárez, Cristina García o Gustavo Pérez Firmat, “authors [who] assume many of the stances of native writers, but their predominant theme and their double gaze are distinctly immigrant in nature” (p. 31). Finalmente, Kanellos evoca como tercera categoría la de “Hispanic *exile* literature”, representada por un Heredia, Martí o Félix Varela, “centered on the homeland, *la patria*, rather than on the fate of the exile community in the United States” (p. 34).<sup>21</sup>

La categorización elaborada por Kanellos es sugestiva y las señas que atribuye a cada uno de los tres paradigmas son patentes; sin embargo, surgen problemas y hasta contradicciones. Bien subraya el mismo autor que sus conceptos son dinámicos y los límites entre cada uno movibles o permeables; pero no logra del todo convencer cuando engloba a autores como, por ejemplo, Fernández, Suárez, Cristina García y Pérez Firmat, en la categoría de “immigrant writers” afirmando también que ellos tienen lo que caracteriza según Kanellos precisamente los “native writers”: “a sense of place”, “find[ing]

<sup>21</sup> Las mismas categorías han servido a Kanellos para organizar una antología de textos representativos en versión inglesa (cuya parte introductoria se reproduce aquí con pocas enmiendas): *Herencia. The Anthology of Hispanic Literature of the United States* (2002). (Hay una edición en español, que no tuve a mano: *En otra voz. Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*. Houston, TX: Arte Público Press 2002.) Una versión en español de una parte de este capítulo (“Literatura hispana nativa”) apareció en el número 667-668 (2002) de *Ínsula*, dedicado a “La otra orilla del español: las literaturas hispanicas de los Estados Unidos”, con contribuciones de, entre otros, Julio Ortega, Beatriz Pastor, Carlota Caulfield, Doris Sommer y Roberto G. Fernández.

ways for the community to accomodate itself here in the United States” (p. 30) y caracterizándolos, finalmente, en el “Who’s Who”, como “hyphenated” o “ethnic”, o sea *Cuban Americans*.<sup>22</sup>

No obstante esa observación crítica, el compendio de Nicolás Kanellos es la mejor obra de consulta asequible para el gran público de las que actualmente están en el mercado.<sup>23</sup> Otro volumen recién publicado que se dirige explícitamente a un público lector no especializado es el que editaron Carlota Caulfield y Darién J. Davis, *A Companion to US Latino Literatures* (2007, Tamesis). Esta obra colectiva, que reúne una docena de ensayos, quiere documentar “the linguistic and cultural diversity” de las prácticas culturales de aquéllos que los editores, en su introducción, denominan una vez “Latinos in the US” y otra “the US Latin American Diaspora”. Las contribuciones están organizadas en virtud del país de origen de los autores tratados, con seis ensayos dedicados a las comunidades originarias de México, Puerto Rico, Cuba y República Dominicana; uno a autores nacidos en Centroamérica, el Brasil y Argentina, respectivamente; y, finalmente, tres ensayos que tratan de tópicos como religión, género y cine en una perspectiva panlatina.

El mayor acierto del volumen es el de incluir a un gran número de autores todavía poco conocidos y/o pertenecientes a comunidades latinas aún no firmemente establecidas en EE.UU. Por ejemplo, en la contribución de Elizabeth Coonrod Martínez acerca de los *US Dominicans*, que tiene en cuenta no sólo a la ya famosa Julia Álvarez y a Junot Díaz, que con un solo tomo de cuentos (*Drown*, 1996) tuvo un éxito inesperado, sino también a algunos representantes de una nueva generación que recién han empezado a publicar, como las novelistas Loida Maritza Pérez (*Geographies of Home*, 1999), Angie Cruz (*Soledad*, 2001; *Let It Rain Coffee*, 2005), y Nelly Rosario (*Song of the Water Saints*, 2002); o en el artículo de Vincent Spina acerca de tres escritores provenientes de un país centroamericano –la poetisa Conny Palacios (Nicaragua), la novelista Rima de Vallbona (Costa Rica), y el cuentista Omar Castañeda (Guatemala) quien murió en 1997 de una sobredosis de drogas–, “new immigrants”, cuyos protagonistas “must deal directly with the surrounding culture with no recourse to the kind of buffer an ethnic community may offer” (p. 121).

Resulta, sin embargo, problemático el hecho de que no hay consenso entre los contribuidores acerca del concepto de “Latino” y de “*Latino literature*”, abogando los mismos editores por dejarlo “in flux” (p. 4). Tampoco se hace siempre la distinción necesaria entre “literatura de exilio” y “literatura diaspórica” (por ejemplo, en el ensayo de Armando González-Pérez, acerca del teatro de autores de origen cubano) ni la distinción aún

<sup>22</sup> Otro problema se presenta en relación con la “literatura de exilio” escrita y/o publicada por latinoamericanos en suelo norteamericano, que Kanellos –director del proyecto “Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage” ya mencionado– considera “*Hispanic exile literature*”, recuperando de este modo (por ejemplo) una novela como *Los de abajo*, del mexicano Mariano Azuela, como parte del acervo literario de los *Hispanic U.S.A.* por el hecho –más bien fortuito– de haber sido publicada en El Paso, Texas. (Para la también problemática calificación de algunos autores puertorriqueños como autores “latinos” de EE.UU., véase el apartado correspondiente en la segunda entrega de esta reseña.)

<sup>23</sup> La editorial Blackwell Publishing anuncia, en su serie “Blackwell Companions in Cultural Studies”, la publicación de otra obra de referencia y de aún mayor envergadura, dada la participación de unos 40 especialistas en la materia: *A Companion to Latina/o Studies*, editado por Juan Flores y Renato Rosaldo (la distribución está prevista para septiembre/octubre de 2007).

más necesaria (borrada por los mismos editores) entre la literatura de los “Latinos in the US” y de la “US Latin American Diaspora”. La hace tan sólo Sergio Waisman, quien se considera a sí mismo escritor argentino residente en Estados Unidos, en su excelente estudio “Argentine Writers in the US: Writing South, Living North”, y quien empieza su artículo admitiendo “a certain amount of skepticism, for it is not at all clear to me that the handful of Argentine writers whom I will be discussing here – Argentine writers who have spent significant portions of their careers living and writing, primarily in Spanish, in the United States – belong in a volume on US Latino literature” (p. 159).

No obstante, el volumen organizado por Caulfield y Davis puede servir muy bien, no para sustituir el manual de Kanellos, pero sí como su complemento, lo que sería válido también para otro libro que se dirige a un público no especializado: *Latino Literature in America* (2003, Greenwood Press), de Bridget Kevane. Está escrito, obviamente, con miras al lector del *mainstream*, al que se invita “to explore and learn about Latino culture and, at the same time, to transcend cultural differences in order to better understand and accept the Latino communities found across the United States” (p. 2). De ahí se derivan tanto la selección de los autores tratados en capítulos monográficos y que en su mayoría cuentan ya con cierta aceptación dentro del *mainstream*, como también la organización de cada capítulo, que amén de datos bio-bibliográficos procura informar ante todo acerca de lo que se rubrica como “Cultural elements”.

Tanto en su introducción como en los distintos capítulos centrados en una o, como máximo, dos obras de cada autor, Bridget Kevane logra una gran precisión en la presentación tanto del contexto como de los aspectos temáticos o “elementos culturales” de la obra en cuestión, aun cuando el afán algo “contenidista” la induce, a veces, a reiteraciones. Son considerados dos novelistas o cuentistas de cada una de las comunidades latinas “históricas”: para los chicanos, Rudolfo Anaya con *Bless Me, Última* (1972) y Sandra Cisneros con su novela *The House on Mango Street* (1984) y su colección de relatos *Woman Hollering Creek* (1991); para los *Dominican Americans* Julia Álvarez con dos novelas, *How the García Girls Lost Their Accents* (1992) e *In the Time of the Butterflies* (1995), así como Junot Díaz con sus cuentos *Drown* (1996); para los *Cuban Americans* Cristina García también con dos novelas, *Dreaming in Cuban* (1992) y *The Agüero Sisters* (1997), así como Óscar Hijuelos con *The Mambo Kings Play Songs of Love* (1989), novela galardonada con el Pulitzer Prize; y para los puertorriqueños o *nuyoricans* Judith Ortiz Cofer con *The Line of the Sun* (1989) y Ernesto Quiñonez<sup>24</sup> con *Bodega Dreams* (2000).

Considerando la selección de escritores y textos efectuada, la autora afirma “that all of the authors and their characters find a final resolution in the act of adopting both cultures, in becoming bicultural” (p. 9). Sin embargo, esa “solución” del conflicto identitario y cultural al que se ven enfrentados los escritores latinos y/o sus protagonistas no está exenta de ambigüedades, ni tampoco se llega siempre al desenlace feliz celebrado por

<sup>24</sup> El nombre de Ernesto Quiñonez en esta serie sorprende, no por figurar como “puertorriqueño” –nació en Ecuador, de padre ecuatoriano y madre puertorriqueña, pero vivió desde su infancia en East Harlem, “El Barrio” de los puertorriqueños o *nuyoricans*–, sino por el hecho de que no consiguió –ni conseguirá, ni habrá sido en sus intenciones conseguir– el *crossing-over* hacia el *mainstream* con su novela *Bodega Dreams*, que (como bien explica Kevane) se inscribe en la tradición de *barrio-novels*, fundada por Piri Thomas, con *Down These Mean Streets* (1967).

Bridget Kevane. La negociación difícil entre el imaginario “nacional”, excluyente y hegemónico, de Estados Unidos y la realidad de un sujeto, en un principio marginado y subalterno, de parte de los latinos embarcados en la construcción de identidades bi o transculturales, es justamente el tema central del libro de Paul Allatson, *Latino Dreams. Transcultural Traffic and the U.S. National Imaginary* (2002, Rodopi), que investiga autores y textos bien distintos, y que se dirige a un lector ya algo familiarizado con los fenómenos en cuestión.

Como explica Allatson en un extenso primer capítulo, quiere indagar el sentido y desenlace de procesos de transculturación, siguiendo por de pronto a Fernando Ortiz y partiendo del hecho de que “‘America’ is liable to a critical resemanticization into *América*, from within the United States” (p. 31). Sin embargo, para escapar a lo que llama “an intransigent hegemonic (pervasive power) versus counter-hegemonic (resistant) dichotomy” que invariablemente considera las prácticas culturales de los latinos como actos de resistencia contra la cultura mayoritaria, reformula “a subaltern-modified transculturation [which] accepts that Latino cultures are implicated in the hegemonic limits, conflicts, and possibilities encoded in Ortiz’s acculturation, deculturation, and neoculturation” (p. 44). Así llega a diferenciar un repertorio de cuatro discursos implicados en los procesos de transculturación: “hegemonic (dominant), compliant-hegemonic (uncritical or consensual), counter-hegemonic (resistant), and alternative-hegemonic (power displacing)” (*Ibid.*).

La dinámica inherente a lo que Allatson llama “distinct latinizations of American Dream logics” (p. 47) se revela particularmente ambigua y hasta perturbadora en el análisis magistral de la novela *Spidertown* (1993), de Abraham Rodríguez.<sup>25</sup> La novela pertenece al subgénero del “*nuyorican bildungsroman*” creado por Piri Thomas, pero ya no deja ningún espacio para la negociación o reclamación de una identidad propia o de un gesto sostenido de resistencia y rebeldía, característico del ambiente *nuyorican* de los años sesenta y setenta, fomento de la novela emblemática de Piri Thomas. Y mientras que en *Spidertown* el barrio, como espacio geopolítico y cultural, está disociado y enajenado del mundo *anglo* de tal manera que no hay fisuras por donde efectuar operaciones de transgresión hacia el *American Dream*, la vida dentro del barrio está estructurada según la lógica del tráfico de drogas y dominada por los *druglords*, que se consideran a sí mismos “as ethical agents of the free-enterprise dynamic that feeds the American Dream itself” (p. 137). El protagonista Miguel representa lo que Allatson denomina “a post-barrio consciousness”: “not modulated by a politicized anger directed at the material and ideological preconditions for his subalternity, [...] detached from identity categories like Puerto Rican, U.S., or their neocultural combination” (p. 153), o como se dice en la novela: “They were all walking shit” (cit. p. 121). *Spidertown* no es, decididamente, la *mise en scène* de una transculturación acabada, un “third space” para la negociación de una feliz identidad híbrida. Y es justamente contra la celebración de la tan mentada “happy hybridisation” que el libro de Paul Allatson previene, “a celebration of cultural heterogeneity

<sup>25</sup> Son tomados en cuenta también, amén de la puertorriqueña Rosario Ferré (con *Sweet Diamond Dust and Other Stories*, la versión inglesa de *Maldito amor*, publicada en 1988), la cubano-americana Achy Obejas (con su novela *Memory Mambo*, 1996), los chicanos Benjamín Alire Sáenz (con su novela *Carry Me Like Water*, 1995), Coco Fusco y Guillermo Gómez-Peña (los dos con varias *performances*).

as cultural resistance or counter-hegemonic success that glosses over painful and violent deculturations and potentially enacts its own authoritarian exclusions” (p. 45).

*Latino Dreams* de Paul Allatson es un estudio particularmente sugestivo, que en base de un paradigma teórico inteligente y a través de una argumentación lúcida lleva a una comprensión de prácticas culturales que están muy lejos de confirmar aquella visión optimista de una *hyphenated generation*, ofrecida por muchos autores de la “segunda generación”. Semejante perspectiva es enfocada por Monica Brown en su monografía *Gang Nation. Delinquent Citizens in Puerto Rican, Chicano, and Chicana Narratives* (2002, University of Minnesota Press), que investiga con el mismo rigor y espíritu crítico que *Latino Dreams* representaciones discursivas que se enfrentan a lo que Allatson cita como “imaginario nacional”, creando lo que Brown denomina *counter-nation*. Los que habitan ese espacio heterotópico son los jóvenes delincuentes miembros de pandillas callejeras o *street gangs*, los *homeboys* y *homegirls* o “locos” y “locas”, que en el imaginario nacional –corriendo parejas con el inmigrante indocumentado, el cual amenaza el cuerpo nacional como “illegal alien” desde el exterior– constituyen “the enemy within”. La autora investiga, con una pronunciada sensibilidad (y una perceptible empatía) cómo se construye, en los textos analizados ficcionales y autobiográficos leídos en gran parte como testimonios etnográficos, la infraestructura compleja de las pandillas, con sus señas de identidad y mitologías compartidas, sus valores y lealtades morales y territoriales, sus ansias de pertenencia, respeto y poder, y, finalmente, su condición de, a la vez, víctimas y victimarios.

Entre los textos considerados figuran algunos ya muy comentados junto con otros poco conocidos. Así, se compara *Down These Mean Streets*, de Piri Thomas, con la novela *Carlito's Way* (1975) de Edwin Torres, quien retrata, igual que su predecesor en el género del “*nuyorican bildungsroman*”, la carrera criminal de un joven delincuente en el barrio, pero desde una posición ideológica opuesta, ya que Torres ejerció de juez del Tribunal Supremo del condado de Nueva York, mientras que Thomas escribió acerca de su vida desde la condición del ex convicto.<sup>26</sup> Los demás textos provienen del ámbito chicano: la novela *Don't Spit on My Corner* (1992) de Miguel Durán, que en el contexto de los años cuarenta enfoca la figura del “pachuco” o “zoot-suiter” sustrayéndose –contrariamente a Luis Valdez con su pieza de teatro *Zoot Suit* (1978)– a toda tentación de glorificarlo y mitificarlo; *Always Running: La Vida Loca: Gang Days in L.A.* (1993), texto autobiográfico de Luis J. Rodríguez, quien relata el conflicto entre su identidad de “vato loco” y el atractivo que tenía para él la participación en el *Chicano Power Movement*, la cual era incompatible con el *gang-banging lifestyle* de los “locos”; y dos textos elaborados desde la perspectiva femenina –la novela *Locas* (1997) de Yxta Maya Murray y las memorias *Two Badges: The Lives of Mona Ruiz* (1997), escritas (en co-autoría con George Boucher) por Mona Ruiz, quien de miembro de una *street gang* se convirtió en agente de policía–, textos donde las “pachucas” o “locas” revelan “[a] sense of resistance to and critique of oppressive forces emanating from the inherent contradictions of dominant

<sup>26</sup> De gran interés son también los datos que procura Monica Brown acerca de *Savior, Savior, Hold My Hand* (1972), otro texto autobiográfico de Piri Thomas y de cierta manera la continuación de su primera obra, que pone en evidencia los mecanismos de comercialización e instrumentalización de los que él, como *ex-con* y *gang member*, fue víctima.

U.S. nationalism *as well as* the causes/effects of sexism within Latino/Chicano culture” (p. 82).

Ese último aspecto de la doble opresión a la que se afrontan las mujeres es un tópico recurrente tanto en los textos ficcionales y autobiográficos como, lógicamente, en la crítica femenina académica que, sin embargo, se ha ocupado muy poco de las representaciones culturales *desde el barrio*<sup>27</sup>, ya que tanto las escritoras latinas visibles como sus intérpretes (y en cierto modo sus promotores) pertenecen a la clase media y a la academia misma.<sup>28</sup> Hay toda una serie de estudios publicados en los últimos años que se refieren exclusivamente a las mujeres. *Reading U.S. Latina Writers. Remapping American Literature* (2003, Palgrave Macmillan), editado por Alvina E. Quintana y concebido como guía para profesionales de la enseñanza, presenta, por orden alfabético, a una quincena de escritoras a través de un análisis de (por lo general) una obra, con datos bio-bibliográficos e informaciones acerca del contenido, del contexto histórico y literario, de temas y motivos, y de la recepción. Estos datos e informaciones son útiles para el que quiere asomarse a una literatura que no conoce aún. Sin embargo, la “Introduction” de apenas cuatro páginas hubiera podido resultar algo más sustanciosa, y el apartado con avisos para la enseñanza (“Pedagogical Issues and Suggestions”), con juicios como que tal novela “works well” en tal circunstancia, es de utilidad irrisoria si no sencillamente superfluo (a menos que me equivoque en la apreciación de la preparación del profesorado norteamericano, al que se dirige el volumen).

La tesis doctoral de Margarethe Herzog, *Lebensentwürfe zwischen zwei Welten. Migrationsromane karibischer Autorinnen in den USA* (2001, Lang), también puede servir (aunque a otro nivel) como introducción a la problemática de cómo se posicionan las mujeres migrantes “entre dos mundos”, tal como se proyecta en las novelas y textos autobiográficos de tres escritoras de origen caribeño: Cristina García (Cuba), Esmeralda Santiago (Puerto Rico) y Julia Álvarez (República Dominicana). El *close reading* de los textos está bien estructurado y es lúcido, revela con detalle y de modo contundente lo que la autora llama la “feminización” de la migración. Pero lo que más distingue el trabajo de Margarethe Herzog, haciéndolo útil para el acercamiento al tópico de la migración y la representación de identidades bi-culturales o *in-between* en cualquier contexto, es la primera parte del libro (pp. 19-154), donde Herzog propone –amén de una panorámica histórica de las migraciones caribeñas y una “tipología” de las “literaturas de migración” del Caribe hispano– un marco teórico y conceptual preciso, que convence, además, por prescindir de aquella terminología “post”, que en otra publicación sobre el mismo

<sup>27</sup> Hay, por supuesto, excepciones; por ejemplo, Michelle Habell-Pallán, de formación académica etnóloga, en el contexto de sus trabajos sobre la cultura popular: *Loca Motion. The Travels of Chicana and Latina Popular Culture* (New York, NY/London: New York University Press 2005) y, editado junto con Mary Romero, *Latino/a Popular Culture* (New York, NY/London: New York University Press 2002) –títulos a los que volveré en la última parte de la segunda entrega de este reseña–. Véase también el último capítulo del libro *Killing Spanish. Literary Essays on Ambivalent U.S. Latino/a Identity* (2004), de Lyn Di Iorio Sandín, donde se analiza la novela de Yxta Maya Murray, junto con la de Piri Thomas y los cuentos de Junot Díaz, como “melancholic allegory of the street”.

<sup>28</sup> Véase la monumental obra publicada por Vicki L. Ruiz y Virginia Sánchez Korrol *Latinas in the United States. A Historical Encyclopedia*, 3 vols. (Bloomington, MN/Indianapolis, IN: Indiana University Press 2006).

fenómeno se usa de modo inflacionario y francamente fastidioso. Aludo a la monografía de Fatima Mujčinovič, *Postmodern Cross-Culturalism and Politicization in U.S. Latina Literature. From Ana Castillo to Julia Alvarez* (2004, Lang), que investiga la “especificidad” de una “subjetividad femenina” a partir de novelas, cuentos y textos autobiográficos de una decena de escritoras, “in connection to the cultural and sociopolitical conditioning of postmodernity” (p. 3). La “condición postmoderna” del mundo contemporáneo (y “postcolonial”) se saca a colación en cualquier contexto; e identidades son sincréticas, ambiguas, múltiples, diaspóricas, móviles, híbridas, “bicultural”, “transnational”, “decentered”, “deterritorialized”, “interstitial”, etc., términos que se usan sin más como sinónimos.

El estudio de Fatima Mujčinovič contribuye, por cierto, a elucidar, en determinadas autoras<sup>29</sup>, algunos fenómenos relacionados con el siempre presente tema de la identidad –así resulta útil la introducción del concepto de “geopoliticized identities”–. Pero en su conjunto la investigación no depara grandes sorpresas ni abre nuevas perspectivas sobre escritoras y obras ya muy transitadas. Frente a ello, Alberto Sandoval-Sánchez y Nancy Saporta Sternbach, en su estudio *Stages of Life. Transcultural Performance & Identity in U.S. Latina Theater* (2001, The University of Arizona Press), convencen tanto por el marco teórico pertinente como por la novedad del material presentado, que ellos mismos reunieron y que en gran parte queda aún sin publicar.<sup>30</sup> Analizan piezas de teatro y *solo performances* de autoras con una obra ya acreditada –como, por ejemplo, Maria Irene Fornes, Dolores Prida, Cherríe Moraga, Coco Fusco y Carmelita Tropicana–, pero también de una pléyade de mujeres aún por descubrir (como atestigua la bibliografía, que cita a más de 70 mujeres). El análisis se centra en la construcción discursiva de identidades como procesos dinámicos y contingentes, como “transculturation in action” (p. 38) a través de la escenificación de señas de identidad, que pueden ser tanto elementos de la acción dramática y de su marco temporal-espacial como objetos de la cultura material y peculiaridades del habla, tal el bilingüismo o el *code-switching*.<sup>31</sup> Desarrollando su marco teórico y conceptual (“Rehearsing Transculturation”, pp. 13-39), Sandoval-Sánchez y Saporta Sternbach privilegian, de modo consciente y consecuente, teorías de transculturación de origen latinoamericano (Fernando Ortiz, Nancy Morejón, Ángel

<sup>29</sup> Las autoras que se toman en cuenta son: amén de Cristina García y Julia Álvarez, estudiadas también por Margarethe Herzog, las chicanas Ana Castillo, Graciela Limón, Demetria Martínez y Helena María Viramontes, así como las “puertorriqueñas” Rosario Morales, Aurora Levins Morales y Judith Ortiz Cofer.

<sup>30</sup> Una veintena de piezas, *performances* y testimonios fue publicada por Sandoval-Sánchez y Saporta Sternbach en la antología *Puro Teatro. A Latina Anthology* (Tucson, AZ: The University of Arizona Press 1999).

<sup>31</sup> El bilingüismo y *code-switching*, magistralmente escenificado por Dolores Prida en su “one-act bilingual fantasy” *Coser y cantar* (1981/1991), constituye un recurso frecuentemente empleado también tanto en la poesía como en la narrativa. Para su uso en la poesía de Tato Laviera y la novela *Raining Backwards*, de Roberto G. Fernández, véase Rosanna Rivero Marín, *Janus Identities and Forked Tongues. Two Caribbean Writers in the United States* (2004). Se remite, además, al libro de Gustavo Pérez Firmat, *Tongue Ties. Logo Eroticism in Anglo-Hispanic Literature* (2003), quien, en vez de enfocar el fenómeno del bilingüismo desde una perspectiva lingüística, cultural o política, se interesa “en something more elusive, in the emotional bonds or ‘tongue ties’” (p. 4), de autores españoles, latinoamericanos y *Hispanics* (Sandra Cisneros, Richard Rodriguez y Judith Ortiz Cofer).

Rama), distanciándose de lo que califican de “current consumerism of postcolonial theory” (p. 29). Se salvan, según ellos, tan sólo Gloria Anzaldúa, con su ensayo *Borderlands/La Frontera*, y Guillermo Gómez-Peña, con *performances* como *Borderscape 2000*, seguido por José David Saldívar y su concepto de “transfrontera” (*Border Matters. Remapping American Cultural Studies*, 1997). Como destacan Sandoval-Sánchez y Saporta Sternbach: “For all of these border theorists, the border is not a transcendental, esoteric location, but rather a real life-and-death space, inhabited by real specific relations of power” (p. 31).

(Continuará)

## Bibliografía

- Ahrens, Rüdiger/Herrera-Sobek, María/Ikas, Karin/Lomelí, Francisco A. (eds.): *Violence and Transgression in World Minority Literatures*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (Anglistische Forschungen, 348) 2005. XVII, 452 páginas.
- Allatson, Paul: *Latino Dreams. Transcultural Traffic and the U.S. National Imaginary*. Amsterdam/New York, NY: Rodopi (Portada Hispánica, 14) 2002. 367 páginas.
- Alonso Gallo, Laura P./Domínguez Miguela, Antonia (eds.): *Evolving Origins, Transplanting Cultures: Literary Legacies of the New Americans*. Huelva: Universidad de Huelva (Collectanea, 65) 2002. 317 páginas.
- Andrés-Suárez, Irene (ed.): *Migración y literatura en el mundo hispano*. Madrid: Editorial Verbum (Verbum ensayo) 2004. 387 páginas.
- Arreola, Daniel D. (ed.): *Hispanic Spaces, Latino Places. Community and Cultural Diversity in Contemporary America*. Austin, TX: University of Texas Press 2004. VIII, 334 páginas.
- Benito, Jesús/Manzanas, Ana María: *Literature and Ethnicity in the Cultural Borderlands*. Amsterdam/New York, NY: Rodopi (Rodopi Perspectives on Modern Literature, 28) 2002. VI, 203 páginas.
- Brown, Monica: *Gang Nation. Delinquent Citizens in Puerto Rican, Chicano, and Chicana Narratives*. Minneapolis, MN/London: University of Minnesota Press 2002. XXXV, 212 páginas.
- Castillo, Debra A.: *Redreaming America. Toward a Bilingual American Culture*. Albany, NY: State University of New York Press 2005. VII, 232 páginas.
- Caulfield, Carlota/Davis, Darién J. (eds.): *A Companion to US Latino Literatures*. Woodbridge, Suffolk: Tamesis (Col. Tamesis; Serie A: Monografías, 234) 2007. XI, 235 páginas.
- De Genova, Nicholas: *Working the Boundaries. Race, Space, and “Illegality” in Mexican Chicago*. Durham, NC/London: Duke University Press 2005. XVI, 329 páginas.
- Domínguez Miguela, Antonia: *Esa imagen que en mi espejo se detiene. La herencia femenina en la narrativa de latinas en Estados Unidos*. Huelva: Universidad de Huelva (Arias Montano, 49) 2001. 198 páginas.
- Fischer-Hornung, Dorothea/Mueller, Monika (eds.): *Sleuthing Ethnicity. The Detective in Multiethnic Crime Fiction*. Madison, NJ/London: Fairleigh Dickinson University Press/Associated University Presses 2003. 331 páginas.
- González Boixo, José Carlos/Ordiz Vázquez, Javier/Álvarez Maurín, M.<sup>a</sup> José (eds.): *Literatura de las Américas, 1898-1998*. León: Universidad de León 2000. 2 Vols. 965 páginas.
- Gruesz, Kirsten Silva: *Ambassadors of Culture. The Transamerican Origins of Latino Writing*. Princeton, NJ/Oxford: Princeton University Press (Translation/Transnation) 2002. XXI, 293 páginas.

- Gutiérrez, David G. (ed.): *The Columbia History of Latinos in the United States Since 1960*. New York, NY: Columbia University Press 2004. XXIV, 494 páginas [reprint 2006].
- Hensel, Silke: *Leben auf der Grenze. Diskursive Aus- und Abgrenzungen von Mexican Americans und Puertoricanern in den USA*. Frankfurt/M.: Vervuert (Forum Ibero-americanum/Acta Coloniensia, 3) 2004. 426 páginas.
- Herzog, Margarethe: *Lebensentwürfe zwischen zwei Welten. Migrationsromane karibischer Autorinnen in den USA*. Frankfurt/M. etc.: Lang (Lenguas, Sociedades y Culturas en Latinoamérica, 4) 2001. 369 páginas.
- Ínsula 667-668: "La otra orilla del español: las literaturas hispánicas de los Estados Unidos" 2002. 32 páginas.
- Kalogeras, Yiorgos/Arapoglou, Eleftheria/Manney, Linda (eds.): *Transcultural Localisms. Responding to Ethnicity in a Globalized World*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (American Studies, 136) 2006. XIV, 280 páginas.
- Kanellos, Nicolás: *Hispanic Literature of the United States. A Comprehensive Reference*. Westport, CT/London: Greenwood Press 2003. X, 314 páginas.
- (ed.): *Herencia. The Anthology of Hispanic Literature of the United States*. Oxford/New York, NY: Oxford University Press 2002. 644 páginas.
- Kevane, Bridget: *Latino Literature in America*. Westport, CT/London: Greenwood Press (Literature as Windows to World Cultures) 2003. 149 páginas.
- La Vanguardia*: *Los hispanos en Estados Unidos*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones (Vanguardia Dossier, 13) 2004. 114 páginas.
- Lenz, Günter H./Riese, Utz (eds.): *Postmodern New York City. Transfiguring Spaces – Raum-Transformationen*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (Anglistische Forschungen, 320) 2003. 357 páginas.
- Marçais, Dominique/Niemeyer, Mark/Vincent, Bernard/Waegner, Cathy (eds.): *Literature on the Move. Comparing Diasporic Ethnicities in Europe and the Americas*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter (American Studies, 97) 2002. XIV, 360 páginas.
- Martínez, Juana: *Exilios y residencias. Escrituras de España y América*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2007. 254 páginas.
- Mertz-Baumgartner, Birgit/Pfeiffer, Erna (eds.): *Aves de paso. Autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Teoría y Crítica de la Cultura y Literatura, 28) 2005. 242 páginas.
- Mujčinović, Fatima: *Postmodern Cross-Culturalism and Politicization in U.S. Latina Literature. From Ana Castillo to Julia Alvarez*. New York, NY etc.: Lang (Modern American Literature. New Approaches, 42) 2004. IX, 200 páginas.
- Nueva Sociedad* 201 (2006): "Cultura latina en Estados Unidos", pp. 45-157.
- Pérez Firmat, Gustavo: *Tongue Ties. Logo-Eroticism in Anglo-Hispanic Literature*. New York, NY/Basingstoke: Palgrave Macmillan (New Directions in Latino American Cultures) 2003. XI, 195 páginas.
- Poblete, Juan (ed.): *Critical Latin American and Latino Studies*. Minneapolis, MN/London: University of Minnesota Press (Cultural Studies of the Americas, 12) 2003. XLI, 241 páginas.
- (ed.) (2005): "Los Latino Americanos en una perspectiva global-hemisférica". En: *Iberoamericana (nueva época)* V, 17, pp. 87-152.
- (ed.) (2006): "Latin American and Latino Studies: A Special Issue". En: *Latino Studies* 4, 1-2, pp. 5-119.
- Quintana, Alvina E. (ed.): *Reading U.S. Latina Writers. Remapping American Literature*. New York, NY/Basingstoke: Palgrave Macmillan 2003. VII, 212 páginas.
- Rivero Marín, Rosanna: *Janus Identities and Forked Tongues. Two Caribbean Writers in the United States*. New York, NY etc.: Lang (Caribbean Studies, 12) 2004. VIII, 153 páginas.
- Sandín, Lyn Di Iorio: *Killing Spanish. Literary Essays on Ambivalent U.S. Latino/a Identity*. New York, NY/Basingstoke: Palgrave Macmillan 2004. X, 167 páginas.

- Sandoval-Sánchez, Alberto/Saporta Sternbach, Nancy: *Stages of Life. Transcultural Performance & Identity in U.S. Latina Theater*. Tucson, AZ: The University of Arizona Press 2001. X, 261 páginas.
- Schmidt, Bettina E.: *Karibische Diaspora in New York. Vom "Wilden Denken" zur "Polyphonen Kultur"*. Berlin: Dietrich Reimer 2002. 377 páginas.
- Thies, Sebastian/Dölle, Susanne/Bieritz, Ana María (eds.): *ExilBilder. Lateinamerikanische Schriftsteller und Künstler in Europa und Nordamerika*. Berlin: edition tranvía/Walter Frey (Tranvía Sur, 13) 2005. 280 páginas.
- Walter, Roland: *Narrative Identities. (Inter)Cultural In-Betweenness in the Americas*. Bern etc.: Lang 2003. 397 páginas.
- Wehr, Ingrid (ed.): *Un continente en movimiento: migraciones en América Latina*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2006. 450 páginas.